



## Consejo de Seguridad

Distr. general  
26 de enero de 2005  
Español  
Original: inglés

---

### **Carta de fecha 26 de enero de 2005 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Georgia ante las Naciones Unidas**

Tengo el honor de dirigirme a usted en relación con las últimas novedades producidas en el proceso de solución del conflicto en Abjasia (Georgia) y, por su intermedio, señalarlas a la atención del Consejo de Seguridad.

Ante todo, quiero expresar mi sincero agradecimiento al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por su informe sobre la situación en Abjasia (Georgia) y encomiar los esfuerzos incansables de su Representante Especial, la Sra. Heidi Tagliavini, por buscar una solución duradera, viable y pacífica del conflicto en Abjasia (Georgia).

Evidentemente, el panorama que tenemos ante nosotros ahora en el proceso de solución del conflicto tiene varios elementos nuevos. En primer lugar, el más reciente de ellos lo constituyen las supuestas elecciones presidenciales en Abjasia (Georgia). Es absolutamente evidente que las así llamadas “elecciones” deben ser consideradas ilegales e ilegítimas. Dejando de lado incluso las normas internacionales más básicas, ¿cómo es posible que alguien considere que ese proceso electoral ha sido justo o democrático, cuando la inmensa mayoría de la población ha sido obligada a salir de esa región de Georgia? En este sentido quiero destacar que, según los datos suministrados por distintas organizaciones internacionales, en la actualidad viven en Abjasia (Georgia) aproximadamente 100.000 personas, mientras que antes del conflicto la población de la región era de más de 500.000 habitantes.

Además, hay un aspecto adicional que caracteriza la situación, pero que ha recibido menos publicidad a nivel internacional. De todos modos, a mi juicio constituye una inmensa aberración jurídica. Según fuentes abjasias y rusas, cerca del 80% de la población que en la actualidad vive en el territorio controlado por el régimen secesionista tiene la ciudadanía rusa. Estas son las personas que participaron en las “elecciones”, a diferencia de otras, sobre todo las que viven en la región de Gali, a quienes se les impidió llegar a los centros de “votación” por todos los medios disponibles, incluida la agresión física, la amenaza, el secuestro, etc. (La intensidad de esos actos de violencia alcanzó niveles tales que provocaron la indignación de una persona como el Sr. Baburin, Vicepresidente del Parlamento ruso.) ¿Qué significa todo esto entonces? ¡Los ciudadanos de Rusia “eligieron” al gobernante de una de las regiones de Georgia!

¿No es eso absurdo?



Ha sido sumamente interesante seguir la evolución de la situación después de las primeras “elecciones”. Evidentemente, el protegido de Rusia y del Presidente Putin mismo —por lo menos eso es lo que se decía en los carteles de “propaganda electoral”— no estaba a la altura de las expectativas de sus patrocinadores y perdió su oportunidad. Esto puso en marcha una sucesión de acontecimientos bastante interesantes. Sistemáticamente se convocó a los candidatos para que asistiesen a reuniones de alto nivel en el Kremlin. Cuando la persuasión no dio resultado, Moscú demostró al mundo, incluida la población de Abjasia, realmente en manos de quien está el poder en la región. En la víspera de la así llamada transmisión del mando, Rusia simplemente cerró el puesto de control sobre el río Psou o, en realidad, hizo lo que tendría que haber hecho desde 1996, de acuerdo con numerosas decisiones de la Comunidad de Estados Independientes. Después vino un acto “magnífico” con el llamado Acuerdo Constitucional, que, cabe mencionar, ¡fue firmado por el Fiscal General Adjunto de la Federación de Rusia!

¿No es eso absurdo?

Tan pronto como Moscú consiguió lo que quería (y sin traer por eso mucha estabilidad a la región), se volvió a abrir el puesto de control y se restableció el enlace ferroviario. Oficialmente, las más altas autoridades rusas, e incluso el Presidente Putin, justifican esos actos diciendo que son la única manera de evitar un “enfrentamiento civil” y el derramamiento de sangre. No hay duda de que hemos apoyado y seguimos apoyando decididamente las soluciones pacíficas, ¿pero no habría sido acaso posible hacer lo mismo, pero coordinando antes esas medidas con Tbilisi? ¿O es que ahora se considera de mal gusto hacer la notificación correspondiente a la capital de un país amigo vecino cuando se envían emisarios a una de sus regiones, haciendo caso omiso incluso de las normas básicas en materia de visados? ¿Cómo hemos de caracterizar a las misiones de observación enviadas a las “elecciones” que, evidentemente, no pueden ser aceptadas como algo legítimo, y menos aún en una situación en la que la democracia es totalmente ajena al proceso en curso?

En este sentido, quiero reiterar que, pese a todo lo indicado, las autoridades centrales de Georgia están dispuestas a reanudar las negociaciones con la parte abjasia, con quienquiera reemplace al Sr. Ardzinba. El Presidente Saakashvili ha declarado repetidas veces que hemos seguido con detenimiento las así llamadas elecciones y estamos dispuestos a mantener conversaciones con cualquier nuevo dirigente en cualquier momento. Lamentablemente, no vemos que la parte abjasia esté dispuesta a hacerlo. Las declaraciones de los nuevos líderes no demuestran mucha voluntad de negociar. La parte abjasia rechaza con vehemencia las exigencias del Consejo de Seguridad, con lo cual socava aún más el proceso de solución del conflicto. En particular, aún se rehusa a aceptar el llamado documento Boden sobre los “Principios básicos de la distribución de competencias entre Tbilisi y Sujumi”, se niega a permitir la apertura de la Oficina de Derechos Humanos de Gali, demuestra renuencia a examinar la cuestión de impartir enseñanza a los niños georgianos en su propio idioma y se opone al despliegue completo del componente de policía civil de la UNOMIG, que, según se indica en el informe del Secretario General, actúa sólo en la parte georgiana, donde cuenta “con una eficaz cooperación de los organismos locales encargados de hacer cumplir la ley”.

Aunque esto es lamentable, no hay duda de que estamos viendo cómo las resoluciones del Consejo de Seguridad se convierten en letra muerta. Parece que sólo la parte georgiana las considera con seriedad, mientras que los abjasios las

rechazan por completo (¿y por qué no hacerlo, si su empeñamiento no trae consecuencia alguna?).

Hay que mencionar también que el foro internacional de las negociaciones también ha perdido eficacia después de las así llamadas elecciones. El proceso de Ginebra, que generó la esperanza de que se progresara en la solución del conflicto, corre el riesgo de convertirse en un simple club de debates. Ya se observan algunos síntomas de ese cambio peligroso: simplemente se han perdido anteriores grupos de tareas y en la última reunión ni siquiera se mencionó la necesidad de transmitir el documento Boden a la parte abjasia. Creemos que el proceso de Ginebra tiene que ser dinámico y estar orientado a la obtención de resultados. Es inadmisible que se le quite toda eficacia.

Debo recordar que hay una categoría de personas a las que todos nosotros tenemos que mantener siempre presentes. Son los refugiados y los desplazados internos, víctimas de la depuración étnica, que desde hace ya más de 10 años esperan que se haga realidad su derecho básico, a saber, el derecho a vivir en sus hogares. Todavía padecen sufrimientos, carecen totalmente de seguridad y están en una situación vulnerable. Los acontecimientos que se produjeron en la región de Gali este mes han demostrado una vez más la anarquía a que tiene que hacer frente. Entiendo que los miembros del Consejo de Seguridad tienen conocimiento de los secuestros que se produjeron el día de las “elecciones”. En realidad, esos abusos fueron cometidos a la vista de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la Comunidad de Estados Independientes que nada hicieron para proteger a esos civiles pacíficos, lo cual, cabe recordar, no es la primera vez que sucede. En realidad, después de la cesación del fuego de 1994, se dio muerte a más de 2.000 georgianos en la zona de seguridad de Gali, que es de responsabilidad de la fuerza de mantenimiento de la paz de la CEI. Quiero reiterar que esa fuerza dista mucho de ser imparcial y a menudo presta apoyo a las estructuras paramilitares abjasias separatistas. Creo que ya es hora de empezar a considerar un nuevo marco para la operación de mantenimiento de la paz, dado que las actividades del contingente militar ruso —en realidad, eso es lo que es la fuerza de mantenimiento de la paz de la CEI— muy difícilmente pueden calificarse de “operación de mantenimiento de la paz”.

Quiero señalar a su atención otra novedad alarmante. Tal como se ha informado en los medios de Abjasia y Rusia, las academias militares rusas han fijado abiertamente cupos especiales y capacitan a personal militar para un régimen secesionista. Quiero recordar que la resolución 876 (1993) del Consejo de Seguridad prohíbe claramente esas medidas. Evidentemente, no todos en Rusia respetan las decisiones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

La base militar rusa de Gudauta (en Abjasia (Georgia)), que es una base militar extranjera situada en el territorio en conflicto, tenía que ser desmantelada y clausurada en 2001. A pesar de las obligaciones internacionales contraídas, esta base sigue funcionando, aunque con un tamaño más pequeño. En varias ocasiones, hemos propuesto que se haga entrega de esta base a la UNOMIG para, evidentemente, ayudar así a la Misión a llevar a cabo sus operaciones ordinarias que son difíciles. Lamentablemente, la adopción de una decisión al respecto se aplaza constantemente.

Por último, quiero hacer oír una voz de alarma: cuanto más sea el tiempo en que este conflicto “congelado” y prolongado permanezca sin solución, más difícil va a ser encontrar una solución de avenencia para alcanzar una paz duradera. Por lo tanto, sin ninguna reserva invitamos al Consejo de Seguridad a participar más en el

proceso de solución del conflicto en Abjasia (Georgia). Una de las cosas que el Consejo de Seguridad podría hacer en esta etapa es una visita a Georgia, en especial a Sujumi, para tomar conocimiento de primera mano de la situación real imperante en el lugar y tratar de superar el estancamiento del proceso de solución del conflicto.

Le agradeceré que haga distribuir el texto de la presente carta como documento del Consejo de Seguridad.

*(Firmado)* Revaz **Adamia**  
Embajador, Representante Permanente

---